

CAPÍTULO V.

EGIPTO.

SUMARIO.

§ I. Constitución física del Egipto. Poblaciones primitivas. Invasión de los Arabes pastores ó hycesos. Los hebreos en la tierra de Jesen. Perseguidos los Israelitas salen de Egipto acudillados por Moisés. Glorioso reinado de Sesostris ó Rhamsés el grande. Invasión en Asia. Reformas interiores. Organización definitiva del gobierno.

§ II. División del Egipto en treinta y seis nomos.—Sucesores de Sesostris. Revueltas interiores. Los doce gefes. El Laberinto. Psammético. Nechao: guerras contra Siria. Amasis. Conquista del Egipto por los persas bajo el gobierno de Piamenito.

§ III. Religión de los Egipcios. Doctrinas secretas del santuario. Gobierno: el Rey, los sacerdotes, los guerreros, el pueblo. Legislación. Administración de justicia.

Artes: Pintura: música: escultura: arquitectura. Pirámides, obeliscos, esfinge, estatua de Memnon. Lago de Moeris. Momias. Ciencias: astronomía, geometría, geroglíficos.

§. HISTORIA DE EGIPTO HASTA LA CONQUISTA DEL PAIS EFECTUADA POR CAMBISES.

Situado el Egipto en el centro del mundo antiguo, perteneciendo, por decirlo así tanto al Asia, como al Africa, que enviaron sus habitantes á confundir en aquel territorio sus razas, sus costumbres y sus tradiciones respectivas, aparece como la metrópoli de las naciones antiguas, aparece como la metrópoli de las naciones antiguas. Lejos estamos de otorgarle la estravagante serie de dinastías y los quince ó treinta mil años de existencia, que le concedió la ignorancia o la impostura de sus historiadores; sin embargo no puede caber duda en que aquel país fué en tiempos muy remotos foco de una civilización notable, y cuna de muchas naciones que se derramaron despues por la superficie del globo. A este país de Egipto, en donde los anales de los siglos están perennemente es-

critos en el granito con caracteres indelebles, Moisés, Herodoto, Platon acudieron á adquirir su instrucción: de egipto salieron las colonias que poblaron la Grecia; y en Egipto tambien se multiplicaron los descendientes de los patriarcas y entre sus habitantes principió á aparecer el pueblo de Dios.

Todo ostenta en Egipto un carácter prodigioso: La disposición misma de su suelo es uno de los fenómenos mas admirables de la naturaleza, cual dilatada Oasis en medio del desierto, debe su existencia únicamente al Nilo al cual los reconocidos habitantes apellidaron muy Santo padre conservador, honrándole con solemne culto. Este rio baña y fertiliza por si solo un territorio comprimido entre montañas estériles que sin sus aguas seria un mar de arena movediza y árida como el desierto que le avecina. Antiguamente al rebosar el Nilo de su cauce cubria con sus aguas el valle entero: mas el hombre le ha disputado á palmos el terreno, há abierto un alveo y ha limitado á una ordenada regularización las inundaciones periódicas producidas por las lluvias que caen abundantemente en la alta Etiopia y que convierten al Egipto en un inmenso lago la mitad del año, y le dejan en seco la otra mitad del mismo, para que en tan corto tiempo puedan recogerse duplicadas cosechas. La mano del hombre ha hecho salir de las aguas la tierra de Egipto y su fertilidad es la obra maestra de la industria humana.

El Egipto fué poblándose por un tracto de tiempo sucesivo, los descendientes de Cam que habian pasado de la Arabia meridional al Africa llegaron á Egipto desde Etiopia dirigiéndose hacia el norte: y siguieron el curso del Nilo que amontonaba é impelia ante si en medio de un mar de arena ese maravilloso acarreado mantillo hacia las aguas del mediterráneo desde las alturas de la Abisinia. La Tebayda ó alto Egipto fué la primera region del país que recibió pobladores, luego el Egipto central y posteriormente el Delta que tardó mas tiempo en surgir de las aguas. Desde entonces quedó fijo el suelo de Egipto, y comenzó tambien la nación á constituirse y á organizarse con regularidad. Mas al tratar de época tan remota su historia está sumida en una obscuridad profunda y sus antiguos anales encierran noticias tan vagas como incompletas hasta el reinado de Sesostris.

En el primer periodo dividióse el Egipto en multitud de pequeños estados independientes entre sí gobernados al principio por los sacerdotes y después por reyes que separando los poderes civil y religioso sustituyeron la monarquía á la teocracia: y con esta época coinciden simultáneamente todas las dinastías de que habla Manethon el historiador. Tebas tuvo sus soberanos en cabeza de los cuales colocan á *Menes* (hacia el siglo XXIX antes de J. C.), como los tuvieron igualmente Elefantina, Memfis, Tanis y otras ciudades; los cuales no serán otros que los gefes de aquella raza que del mediodía vino á poblar esta region; mas poco tiempo les duró la posesion tranquila de su autoridad.

Los Arabes pastores ó Hicsos que desembocaron por el istmo de Suez, aventaron á los antiguos pobladores, hasta los confines de la Tebaida, en que habitaron como desterrados por espacio de doscientos años. Mientras tanto, reinaban en Memfis los gefes de la raza conquistadora, llamados *Faraones pastores* á quienes visitaron Abraham y Jacob; de uno de estos principes fué ministro José. Bajo el reinado de esta dinastía el pueblo Hebreo fijo su morada en la tierra de Gessen (véase mas arriba cap. II. § III) y se mantuvo pasivo espectador de las luchas que ocurrieron entre ambas razas enemigas.

Resultado ventajoso en estas mismas luchas fué la unidad de Egipto. Los pueblos encerrados en la Tebaida, viéronse forzados á reunirse para repeler mancomunadamente la invasion: los reyes de Tebas como á mas antiguos y poderosos, se pusieron al frente de todas las tribus Egipcias: los Faraones pastores perdieron una por una todas sus conquistas (V. 1750) y habiendo *Tutmosis* encerrado al enemigo dentro de los muros de la ciudad de Anaris (*Pelusa*) terminó la guerra por un tratado que obligó á los pastores á abandonar el Egipto llevándose sus familias y rebaños

No quedaron pues en Egipto sino los primitivos pobladores, ciertos restos de algunas tribus extranjeras ó *impuras*, y los hebreos; mas la suerte de estos se trocó completamente pues que tranquilos y florecientes bajo el dominio de los reyes pastores, quedaron entonces sometidos á *Reyes que no habian conocido á José. Tutmosis III ó Moeris*, y sus sucesores concibieron y llevaron á efecto

la idea de incorporar los hebreos á la nacion Egipcia, y á este fin les arrancaron de la vida pastoril y les sugataron á trabajos sedentarios y molestos. De este periodo datan las agigantadas construcciones de Egipto; escavose el lago Moeris, edificaronse muchas pirámides: y estas obras inmensas pesaban sobre los Israelitas, cuya vida llegó á hacerse enojosa, como dice la escritura; porque estaban empleados continuamente en amasar lodo y argamasa.

Pero su opresion debia tener un término: Moisés á quien la hija misma de Faraon habia salvado de las aguas se constituyó caudillo de su pueblo. La institucion de la Pascua fué el señal de la libertad (1645). El mar Rojo separó sus aguas para dejarles paso espedito y volvió á cerrarlo inmediatamente para sumir en ellas á Faraon y á su ejército (véase el cap. 2.) En esta época ocurrió en Egipto cierta sublevacion. En el reinado de *Amenofa* los imperios se sublevaron allá en lo interior del Delta y merced al socorro de los desendientes de los antiguos pastores invadieron el Egipto y lo asolaron por trece años continuos; al cabo de cuyo periodo y tras una lucha sangrienta, fueron derrotados y espulsados para siempre del pais. Reunido entonces todo el Egipto bajo un mismo cetro formó un cuerpo de nacion compacto y poderoso que guiado por el genio de *Sesostris ó Ramsés el grande* marchó por fin á satisfacer su sed de venganza contra el Asia y á volver conquista por conquista.

(1491) Desde el Reynado de *Sesostris* la historia de Egipto adquiere una cronología mas segura y un carácter de certidumbre, *Sesostris* ese héroe de la antigüedad que conquistó mas paises que Alejandro Magno sin que preparase con el la division de su Patria, recibió de los sacerdotes y de los ancianos del pais la instruccion en el arte de gobernar, y de su padre *Amenofis* la del arte de la guerra. Comenzó sus hazañas sometiendo la Etiopia para poner un término á las invasiones del mediodía, y enseguida cruzó el istmo de Pelusa al frente de un ejército compuesto de una infantería perfectamente disciplinada, de caballería numerosa y de multitud de carros, interin una flota de cuatrocientas velas atendida á vigilar las costas. Expedicion tan formidable no se habia visto jamás. Corrió de victoria en victoria por el litoral de la Arabia

y de la India, cruzó el Africa y el Asia Menor, apareció en Europa, en donde sometió las rancherías de la Tracia y gravó en numerosos padrones inscripciones que atestiguaran sus hazañas. En tiempo de Herodoto existían todavía en la Jonia dos estatuas colosales en cuyo pecho estaba grabada en caracteres egipcios esta leyenda «A mi me hicieron dueño de este país estos robustos hombres» pero apenas quedaron huellas mas duraderas que estas de las hazañas de Sesostris, quien aunque enriqueció á su pueblo con los despojos del universo entero, é hizo uncir á su carro los reyes cautivos, vió como las naciones asombradas que no sometidas fueron recobrando lentamente su independencia.

Sin embargo Sesostris llevó á Egipto un número increíble de cautivos, que ocupó en el laboreo de las canteras de granito, en edificar ciudades y en abrir multitud de canales para regularizar el curso del Nilo. Dedicó los últimos años de su esclarecida carrera en restablecer en toda la estension de su Reino el orden y la justicia y á reformar las leyes.

§ II. DIVISION DEL EGIPTO EN TREINTA Y SEIS NOMAS. — FIN DEL REINADO DE LOS FARAONES.

La administracion interior del País quedó desde entonces completamente organizada. En cuanto fué establecida en Egipto la unidad de gobierno, los estados menores en que estuvo antiguamente dividido quedaron reducidos á provincias ó *nomas* cuyo número y estension fué poco conocida antes del Reynado de Sesostris. Este príncipe fijó el número de estas divisiones á treinta y seis, diez en la Tebaida, diez y seis en el Egipto central, y diez en el Delta. Cada provincia llevaba el nombre de la Ciudad principal en donde residía el Gobernador.

A Sesostris sucedieron príncipes de diversas razas que reinaron en sus estados circunscritos otra vez á sus límites naturales. Uno de estos príncipes contrajo alianza con Salomon y le otorgó la mano de su hija: otro príncipe, que la escritura apellida *Sesat*, entró en Jerusalem; y su ejército asoló la Palestina. Bajo el reinado de sus sucesores, los etiopes conquistaron por dos distintas veces el Egipto, el cual despues de la retirada de aque-

llos, fué gobernado por un sacerdote de Vulcano llamado *Setos* (V. 743); pero la muerte de este príncipe abrió un nuevo manantial de calamidades para el país, que fué por dos años seguidos presa de las facciones.

Por fin (674) doce gefes compartieron entre si el poder, y por medio de un tratado solemne quedó concertada esta union por un espacio de doce años. Construyóse á la sazón el famoso laberinto, á espensas comunes; y se multiplicaron al mismo tiempo las relaciones con el occidente. Uno de los doce llamado *Psammético*, alentado por la alianza con algunas tropas griegas, se levantó con el rey; principiósse una lucha que tuvo por resultado la sumision del país entero á un mismo cetro (656).

Hacia esta misma época se multiplicaron las expediciones marítimas de Egipto. *Nechao* hijo de Psammético (647) ideó para facilitar las comunicaciones comerciales, efectuar la union del mar Rojo con el Mediterráneo por medio de un canal, pero este proyecto quedó sin efecto: otra empresa sin embargo tuvo mayor éxito. Ciertos Fenicios que por su orden zarparon del mar Rojo (644) dieron la vuelta al Africa y tres años despues embocaron el Nilo, habiendo conducido los buques por el estrecho de Hércules. Veinte y un siglos mas tarde Vasco de Gama debia topár en pro de los modernos con este mismo camino que abrió para la Europa los tesoros de la India.

El Egipto habia alcanzado el periodo culminante de su gloria, y como el Asia su mortal enemiga, no habia echado en olvido la carrera triunfante de Sesostris, *Nechao* vencedor de Josias rey de Judá (609) y de su sucesor Joas, fué derrotado á su vez por el rey de Babilonia Nabucodonosor (V. Cap. 6.^o § 1.^o). Bajo el reinado de Faraon *Ofra d Apries* (595-570) Dios, conforme dice la Biblia, abandonó el reyno de Egipto á Nabucodonosor. El Babilonio se cubrió de riquezas como el pastor se cubre con su capa y marcha en paz. La nacion Egipcia no pudo repararse ya de su golpe tan tremendo. Un hombre salido de la plebe, ladron de profesion, llamado *Amasis* (570) pudo trepar hasta el trono, cuyo elevado puesto no habia pertenecido hasta entonces mas que á la casta de los sacerdotes, y alguna que otra vez á la de los guerreros.

El advenimiento de Amasis al trono era una violacion fragante de las antiguas leyes, pero él no mostró

tampoco el mayor respeto á las vetustas supersticiones del pais y para mostrar mejor la vanidad y demencia de las mismas espuso á la adoracion pública un ídolo fabricado con el oro de un barreño en que solia lavarse los pies, que fué lo mismo que descubrir por medio de una ironía atros, lo absurdo del culto de los egipcios; y atacar al propio tiempo la preocupacion que arrojaba en rostro al Rey la humildad de su origen: mas el consiguió hacer olvidar la alcurnia de que descendia, en gracia de la sabiduria de su gobierno y á la ilustrada proteccion que concedió á las artes.

Pero el Egipto al par que aflojaba la rigidez de sus antiguas costumbres descaecia al propio tiempo de aquella disciplina incontrastable que hasta entonces habia constituido su pujanza; y no tardó mucho en ser una conquista fácil al rey de Persia Cambises. Estaba reservado á Psamménito hijo de Amasis (526) ser testigo de la esclavitud de su pais. El postrer Faraon pereció por mandato del vencedor, y el Egipto pasó á ser provincia del imperio de los Persas (525).

§ 3.º RELIGION, GOBIERNO, LEGISLACION, CIENCIAS, ARTES Y MONUMENTOS DE EGIPTO.

Quizás no haya religion alguna que salvo ciertas verdades desfiguradas, presente un conjunto de supersticiones mas monstruosas que la religion de los Egipcios. En supremo lugar coloca á *Ammon-Ra*, el ser sobre todos los seres, el Dios grande, uno y triple á la vez. Vienen despues el Sol y la Luna, á los cuales adoran bajo los nombres de *Osiris* y de *Ysis* reguladores del mundo, ocupados en la continua tarea de luchar contra *Tifon* que es el genio del mal; siguen despues multitud de divinidades secundarias que corresponden á Vulcano, Hércules, Marte, Mercurio, Venus etc. de los Griegos. Y para llevar la demencia hasta el extremo, no adoraban á los dioses únicamente en los ídolos de oro ó barro sino que hasta los animales mas viles, considerados como símbolos sagrados, recibian los honores de la divinidad. Un novillo negro escogido con mucho cuidado entre todos los de Egipto recibia el nombre tan reverenciado de *Apis* y habitaba en un templo magnifico en donde legiones de

sacerdotes cuidaban de su servicio. El que hubiese acertado á matar aun involuntariamente un morrueco, un gato ó un ibis hubiera sido castigado con pena de muerte. Los Egipcios adoraban hasta las cebollas que crecian en el huerto: en aquel pais *todo era dios, menos Dios mismo.*

Tal era la religion popular, la única que se practicaba publicamente, la única que se enseñaba á la muchedumbre. Sin embargo en lo mas recondito del templo se conserbaba con sumo cuidado una doctrina mas pura; los sacerdotes trasmitian á su casta tan favorecida una religion purificada de supersticiones vulgares. Admitian la existencia de un Dios «incorporal, inmutable, infinito, principio de todas las cosas, que quiere ser adorado en silencio... padre, bueno por excelencia... ser único, indivisible, eterno (*)» Supónese que tenian tambien ideas bastante justas acerca de la vida futura; pero todo esto era un secreto que quedaba encerrado en el santuario; que á ningun profano era dado penetrar; por esta razon son tan incompletos los datos que poseemos acerca de los misterios de Egipto. Como quiera ello es positivo, que muchos de los ilustres filósofos de la Grecia acudieron á los sacerdotes de Egipto para aprender la sabiduria.

El gobierno fué en sus principios puramente teocrático, los sacerdotes ejercian esclusivamente el poder supremo en nombre de los dioses. Al establecerse la monarquía electiva al principio, y luego despues hereditaria, la clase sacerdotal retubo grande autoridad sobre la persona misma del soberano; las insignias del poder absoluto adornan la cabeza del rey pero el pasa una vida sujeta á las formalidades de continuas ceremonias establecidas y conservadas por los sacerdotes: la ley predomina al soberano, y arregla minuciosamente la hora en que ha de dejar el sueño y la clase y cantidad de manjares que deben servirle de alimento. Solamente la guerra le liberta de su yugo; entonces manda los ejércitos á pié ó en carro; el derecho de vida y de muerte es un atributo permanente de su dignidad; mas al concluir su existencia, está obligado á dar cuenta de su conducta y someterse al juicio de la nacion. Su momia (**) no tendrá derecho á ser

(*) M. Guigniaut.

(**) Los Egipcios poseian cierto arte de preparar los cadáveres.

depositada en el sepulcro que él mismo se levantó, si el tribunal de los cuarenta y dos jueces no le declara limpio de toda culpa.

Al extinguirse la dinastia, la eleccion de un nuevo rey debe recaer en la clase privilegiada de los sacerdotes, únicos iniciados en los dogmas de una religion pura, únicos que saben interpretar las leyes, leer las escrituras sagradas, componer los anales de la nacion. En el seno de esta corporacion se cultivan esclusivamente todas las ciencias; ella conserva lejos del vulgo estos tesoros; y el secreto que les envuelve es la salvaguardia de su influencia.

Inmediatamente despues del orden pontifical sigue el de los guerreros, pujantes en la guerra pero ajenos casi á los negocios del gobierno. En las asambleas mas peso obtiene el voto de un simple sacerdote que el de diez guerreros; y el de un sumo sacerdote equivale al de ciento de aquellos. Cada guerrero recibe del soberano una porcion de tierras libres de toda contribucion.

En ultimo escalon está colocado el pueblo que aunque obtiene el derecho de acusar al Rey despues de fallecido en lo restante del tiempo no es mas que un rebaño de misereros esclavos y como no goza ni de ecsistencia política ni de participacion siquiera indirecta en el gobierno, no representa otro papel sino el de la obediencia pasiva y el del trabajo material.

El conjunto de esta gerarquia estaba ordenada y regularizada por leyes sabias. El Egipto, dice Bosuet, es el manantial de la buena policia. La justicia era administrada por un tribunal compuesto de treinta jueces, todas las causas seguian únicamente por escrito á fin de que á los magistrados no pudiera seducirseles por el prestigio de la elocuencia. Todo asesinato sin esceptuar el cometido, contra un esclavo, importaba la pena de muerte; y en la misma incurria tambien el perjurio. El ultraje hecho á la verdad era considerado como la mayor injuria que pudiera cometerse contra la Divinidad. El parricida era condenado al fuego. El que pudiendo, no hubie-

res de manera que quedaban preservados de la corrupcion por un tiempo indefinido. Los cadáveres conservados por ese estilo recibian el nombre de *Momias*.

se impedido la perpetracion de un crimen recibia igual castigo al que se imponia al agresor. Por fin el delincuente que durante su vida habia podido evadirse de la accion de la justicia, no podia sustraerse á la del tribunal que le juzgaba despues de su muerte, su memoria quedaba mancillada, y sus restos mortales privados de sepultura. Fuerza es decir, sin embargo, que á consecuencia de las relaciones que mantenía el Egipto con la Arabia, el robo era tan habitual entre los Egipcios que el gobierno se vió en la precision de tolerarlo y sugetarlo á ciertos estatutos particulares. Amasis fué el primero que intentó acabar con tan peregrina costumbre, dando al efecto una orden para que todo ciudadano se presentase cada año al magistrado para manifestarle los medios de ecsistencia con que contaba. — Aunque la poligamia era permitida en Egipto, estaba muy poco en práctica.

Tanto las artes como las instituciones llevan en Egipto el duplicado carácter de magnificencia y de inmovilidad. Como si en aquel pais nada debiese estar sugeto á la destruccion, ni siquiera los cuerpos de los muertos; cierto número de sacerdotes estaban encargados de embalsamar los cadáveres, y las momias de las generaciones antiguas se hallaban conservados respetuosamente por las generaciones sucesivas, el hijo podia ofrecer la momia de su padre como una prenda sagrada y de completa seguridad; mas tachábase de infame al que no se apresuraba á redimirla. Los aposentos en donde los Egipcios solian hacer sus comidas ordinarias estaban rodeados de simulacros de madera que representaban los antepasados.

La civilizacion echó luego raices en aquel pais; pero no tardó tampoco en fijar sus limites: desde la mas remota antigüedad los egipcios cultivaron la música la pintura y todas las artes útiles. Péritos como eran en la agricultura y en la economia rural, labraban la tierra con instrumentos aratorios y de otro género ingeniosamente contruidos, y recolectaban trigo, lino, algodón, hortaliza y ciertos alimentos de otra especie que los hebreos echaron á menos cuando hubieron salido de Egipto. Las praderas hormigueaban de caballos de noble raza; por medio de la incubacion artificial promovida en ciertos hornos, mantenidos á una temperatura constante, se multiplicaban prodigiosamente las aves domésticas;

crecido número de operarios elaboraban y tenían ricas estofas; el arte de trabajar los metales, el de fabricar porcelana y vidrio, el de preparar el esmalte y el betun para los mosaicos, llegó á una estremada perfeccion; edificáronse grandiosos monumentos preciosamente adornados, en honor de los dioses y de los reyes. Mas en la arquitectura de egipto así como en su escultura notase cierto aire de melancolia sin vida, carece de elegancia y de gracia y no descuella sino por la magnitud desmedida de sus formas; baste citar las *piramides*, ostentosos sepulcros de los reyes, de las cuales una tiene 127 metros de base y 136 de elevación; numerosos *obeliscos*, gigantescos monólitos en que están grabados los altos hechos de la historia nacional; Paris posee actualmente uno muy notable, concluido por Sesostris; el *laberinto*, obra de doce reyes formado de la reunion de doce palacios; los *esfinges* monstruos de figura humana, y en fin la estatua de Memnon, que vibraba ciertos sonidos al salir el sol, y todos los colosos sembrados acá y acullá en mitad de los arenales en los cuales el viento del desierto casi les hubiera sepultado. Ni es de olvidar entré las obras de los egipcios el lago de Moeris con sus dos pirámides, de suficiente estension ya para recibir la superabundancia de aguas del Nilo, ya para suplir su insuficiencia.

Al paso que el pueblo andaba ocupado en trabajos puramente materiales, la clase sacerdotal cultivaba gran número de ciencias: en Egipto fué donde se fundó la mas antigua de las bibliotecas: la medicina y la cirugía las profesaban los sacerdotes y la ley misma ordenaba la aplicacion y la composicion de los remedios. La astronomía, con sus ribetes de astrología y de magia, fué estudiada en tiempos muy remotos en cuya época el año egipcio constaba ya de 365 dias y 6 horas. La necesidad de la agrimensura despues de ocurrida la inundacion del Nilo, llamó la de la geometría. Por fin á los egipcios se atribuye la invencion de la escritura; la que ellos empleaban en sus anales era la geroglífica, cuyos caracteres simbólicos se han conservado hasta nuestros dias abiertos en rocas de granito ó sobre la corteza primorosamente elaborada del Papiro, en donde el pacienzudo ingenio de Champolion ha hallado en nuestros dias rasgos muy certeros de la historia antigua de Egipto.

CAPITULO VI.

ASIRIOS Y BABILONIOS.

SUMARIO.

- § I. Babilonia fundada por Nemrod. Yuvasion de los Arábes. Reunion de ambos reynos. Primer imperio de Asuero. Belo Nino: sus conquistas. Semiramis: sus expediciones bélicas: sus trabajos. Ninias. Decadencia del imperio de Asiria, Sardanápalo; revolucion general: Babilonia y Nínive separadas otra vez. Influencia de la clase sacerdotal en Babilonia. Era de Nabonasar. Príncipes guerreros en Nínive: Teglath — Falasar, Salmanasar, Senaquerib. Asar—Haddon somete Babilonia. Nabucodonosor I. Revuelta de Nabopolasar; caída de Nínive. Nabucodonosor II; sus hazañas cae en demencia. Amenazas de los profetas contra el imperio de Asiria. Revoluciones. Baltasar ó Lavinit. Toma de Babilonia por Ciro.
- § II. Gobierno de los Asirios. Despotismo absoluto. Autoridad de los Pontífices. Los Magos. Religion de los Asirios. Astronomía y Astrología su origen y progresos. Monumentos de Babilonia: templo de Belo, Palacio de los reyes, puentes, andenes, jardines colgados, murallas etc.

§ 4. HISTORIA DE LOS ASIRIOS Y DE LOS BABILONIOS HASTA LA CONQUISTA DE BABILONIA POR CIRO.

Derramados los hombres por la mano de Dios se habian separado en las llanuras de Senaar; algunos, de ellos sin embargo, permanecieron fijos en aquellos lugares, segunda vez cuna y origen de la humanidad. *Nemrod* nieto de Cam fué del número de estos últimos. Era dice la sagrada escritura, un cazador impetuoso á los ojos del Señor. Púsose al frente de sus compañeros y con los materiales que habian quedado reunidos para la torre de Babel que quedó sin concluir echo los fundamentos de una ciudad que mas tarde fué la de Babilonia situada á orillas del Eúfrates (2690)

Al otro lado de la Mesopotamia, en las riberas del Tigris, *Aseer* descendiente de Sem y procedente tambien de